

Zoroastro, atribuyéndoles también el sistema de los Magos, y la civilización de los Persas. Los Medos formarían probablemente un solo Estado con los Bactrianos, civilizados aun antes que ellos, dividiéndose luego en dos, á los cuales se refieren las diferentes dinastías de Herodoto y de Ctésias; pero su origen y sus relaciones con los Asirios están envueltos en una completa oscuridad.

De la gran nación de los Arias, mencionada ya en el libro II (pág. 164) se formaron despues muchas otras. Los de la Bactriana, por hallarse mas próximos al sitio de su origen, conservaron mejor su antiguo nombre y la lengua de sus abuelos; otros se dirigieron al Sudoeste y al Cáucaso, adonde transfirieron el nombre del Albordí y del Ariene (Armenia); de manera que hubo Arias orientales, y occidentales, perteneciendo á estos últimos los Medos, llamados *Pahlavas* por los Indios y los Persas, que segun todas las pruebas se enlazan á la rama primitiva, y que se fijaron en la region denominada propiamente *Pas*.

Esta emigración va unida al nombre de Chemisid, y en el *Vendidad* encontramos señalada su huella de un modo poético. El Eriene Veeyo, donde colocó Ormuzd al primer hombre, tenia siete meses de verano y cinco de invierno; pero trastornado este orden por Abrimanes, y quedando reducidos los meses de calor á solo dos, abandonaron los habitantes el país y Ormuzd creó para ellos otros diez y seis países, colmados de bendiciones. En consecuencia, se corrieron de Este á Oeste, ocupando primero la Sogdiana, despues el Corasan, en seguida la Bactriana, y por último el Iran, donde los Bactrianos y los Medos se enriquecieron por medio del comercio, en tanto que los montañeses se dedicaron á pastorear sus rebaños, originándose de ellos los Persas.

No bien aparecen estos, cuando caen bajo el dominio ó de los Ásirios (1), ó de los Árabes Cusitas, ó de los Caldeos, representados en la persona de Zoak, que tal vez sea el mismo que Nemrod, hijo de Cus (2). Divídese entónces el Iran en dos partes: la occidental pertenece á los Cusitas, y el Este ó el Nordeste es el refugio de los Semitas. Pasados quizá diez siglos son estos redimidos por Feridun (3) ó por una estirpe que se reparte el Iran, el Turan y las regiones del Oeste. El Iran y el Turan no tardan en declararse enemigos, y habia habido ya dos tremendas guerras cuando subió al trono Kai-kobad (4) ó sea la primera dinastía meda de los Cayanos, la cual terminó la guerra con el Turan, edificó ciudades y civilizó á los Medos, que aparecen ya como dominadores.

Sucede despues Devóces, ó sea la dinastía de

(1) Segun Görres, los Asirios forman la dinastía de los Pistacianos: Chemisid representa la nación de los Semitas.

(2) A este nombre pudieran añadirse los del Mardokente, el Nino, y el Sesóstris de los Griegos.

(3) El Belétoras, Bel Taran de Ctésias, por los años 1400 antes de J. C.

(4) Arsaces, hácia el año 900.

Kai-kus, encomiada por su prudencia y su valor, que fundó una ciudad sobre un monte (Ecbatana). Alternan entónces las victorias y los desastres: el Iran, dos veces al borde del precipicio, es salvado por los valientes y los reyes (Rustam y Kai-kus), y rechaza hasta el desierto á los Escitas (Afrasiab). Preséntase al fin Kai-kosru (Ciro), oriundo de dos razas enemigas, educado por su abuelo, á quien sucederá en el trono; el cual perseguirá á Afrasiab hasta los últimos confines de la tierra, y extinguirá en sangre las enemistades.

Inútil es insistir en los pormenores; pues tratándose de tan confusos crepúsculos, basta con que podamos distinguir los puntos mas elevados. Únicamente llamaremos la atención hácia el cuidado con que los Griegos se complacian en hermosarlo todo, dando á las cosas cierta fisonomía europea, para lo cual se valieron ya de explicaciones, ya de circunstancias minuciosas; al reves de los Orientales, que dirigian su vista á la parte severa del hombre, á la pasión y á la ciencia, mas bien que á los hechos, y ponian en boca de los monarcas frecuentes lecciones de moral. Así es que hacen decir á Keridun: « Si el hombre considerase como es debido su naturaleza, la vanidad de los bienes terrestres y la grandeza de Dios, solo en este Ser Supremo fijaría todo su cuidado. — El mundo es todo engaños: en Dios reside la verdad. — No te envanezca la riqueza ni el poder. — Sirvate de lección la caída de los que viste enaltecidos. — Un mismo fin nos espera á todos, ¿qué importa, al descender al sepulcro, que nos levanten de un regio colchon ó de un jergon miserable? El viaje es el mismo. » También nos refieren que Kai-kosru hizo grabar en su aposento la inscripción siguiente: « No nos envanezcamos al vernos á mayor altura que el comun de los hombres; pues estamos tan poco seguros de nuestra corona, como ellos de su fortuna. La corona que adorna hoy mi cabeza, despues de haber adornado la de tantos monarcas, pasará á ceñir las de mis sucesores. No te enorgullezcas, oh rey, por poseer un bien tan incierto y transitorio. » De este modo se revela el carácter eminentemente moral que encontraremos en toda la doctrina de los Persas

CAPÍTULO II

Ciro y sus sucesores.

Los Persas, que ocupaban principalmente las montañas desde la frontera de la Média al Golfo Pérsico, se dividian en diez tribus: tres nobles, los Pasargados, los Marafinos y los Maspis; tres agrícolas, los Pantalios, los Derusios y los Germanos; y cuatro nómadas, los Daanos, los Mardos, los Drópicos y los Sagartios.

La Historia habla solo de los Pasargados, entre quienes figuraba en primera línea la descendencia de Aqueménos (*Chemisid*), de la que

nació *Ciro*; gran nombre que sirve de anillo entre las razas primitivas y las modernas, á las cuales llegan los Persas con el espíritu de conquista, que produjo tantos males y al propio tiempo tantos bienes, porque la violencia se convirtió en instrumento de luz.

Ya en la época en que escribió Herodoto, apenas pasado un siglo, la historia de *Ciro* se habia alterado con las fábulas que rodean siempre á un nombre ilustre (1); y todavía las recogió mayores Jenofonte de la boca misma de los Persas (2). Lo que puede deducirse de tan contradictorias tradiciones es que Agradato, descendiente de la tribu de los Pasargados y de la familia de Aqueménos, y probablemente señalado por su hermosura, su valor, su destreza y por el odio al yugo que los Medos hacian pesar sobre su patria, fué elegido jefe de su tribu y luego de las otras; bajó de las montañas nativas, acometió á los dominadores, venció á Astiáges, rey de estos, y acabó con el imperio medo-bactriano; en seguida se puso al frente de un nuevo reino de Persia, estableció á su pueblo en moradas fijas, edificando á Pasargada, y mereció el título de *Ciro* (Koresc), esto es, sol. Despues, por medio de nuevas conquistas sometió á los Bactrianos, Indios, Cilicios, Sacas, Paflagones, Mariandinos, á los Griegos de Asia, Chipriotas y Egipcios, sin contar los Sirios, Asirios, Árabes, Capadocios, Frigios, Lidios, Carios, Fenicios y Babilonios. Los historiadores varían en los pormenores; procuremos ponerlos de acuerdo (3).

Babilonia y Nínive, situadas á orillas del Tigris, ríos que desaguan en el Golfo Pérsico, debian naturalmente desear acercarse al Mediterráneo, para aprovechar el comercio de los dos mares; por eso *Ciro* dirigió sus primeras expediciones contra el Asia Anterior. La gran diver-

(1) Herodoto muestra muchas dudas acerca de los hechos de *Ciro* y cita tres distintos relatos: *τοιαύτας ἄλλας ὁδοὺς*.

(2) El mismo título de *Ciro* prueba que Jenofonte no tuvo mas intención que la de escribir la historia de la educación de *Ciro*, y el objeto moral y político de su obra está tan claro que dispensa de buscar allí la verdad. El final parece añadido por otra mano. Para no contaminar con la usurpación á su héroe, hace á *Ciro* nieto de Astiáges, rey de Média y defensor del hijo de este, Ciájares; pero en la *Retirada* concuerda con Ctésias y Herodoto, refiriendo que subió al trono, despues de derrocar á su abuelo Astiáges. V. FRÉRET, *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. VII.

(3) Jenofonte, despues de pintarnos á *Ciro* como el mas humano y sabio de los reyes, dice que murió en su lecho al cabo de treinta años de reinado. Herodoto lo presenta como un conquistador, azote de la humanidad, derrotado por Tomiris, reina de los Mesagetas, que sumerge su cabeza en una vasija llena de sangre, exclamando: *Barbaro, sediento de sangre, hártate de ella*. Diodoro cuenta que esta le crucificó, y Ctésias dice que murió de las heridas recibidas en Hircania; pero así su avanzada edad, como tambien el sepulcro de Pasargada, de que da testimonio Arriano, inclinan á creer que murió en su lecho, aunque por otra parte sea verosímil la derrota referida.

Es singular la semejanza de las tradiciones acerca del fundador del imperio persa y el de Roma. Astiáges teme que su hija Mandana dé á luz un hijo, porque le han anunciado que será funesto á su dominación; otro tanto sucede á Amulio con Rea Silvia: *Ciro* es alimentado por una perra y Rómulo por una loba: ambos se ponen al frente de pastores y se ejercitan en la caza y en los juegos, hasta que libran á su pueblo y fundan, el primero un imperio y el segundo una ciudad

sidad y el número de los habitantes de esta habian sido siempre un inconveniente para que formara un solo Estado. Al Occidente estaban los Carios; en lo interior y hasta el río Halis los Frigios; al otro lado de este río los Sirios y Capadocios, y los Tracios en la Bitinia. La Historia hace mencion especial de los reinos de Troya, Frigia y Lidia. De la primera hemos hablado ya. La de los reyes de Frigia, llamados casi todos Midas y Gordios, está envuelta en multitud de fábulas. Los Frigios eran un pueblo antiguo (Namaco, su primer rey, es anterior á Deucalion). Adelantados en civilización, sabian tejer bien (*opus phrygium*); inventaron el ancla, los carros de cuatro ruedas, la excavación de las minas, y hay memoria de un tal Dares, historiador frigio, y de Esopo. Midas III, en cuyo tiempo floreció principalmente aquel país, ofreció al templo de Apolo un hermosísimo trono. Midas V murió sin herederos, y este reino vino á ser una provincia de la Lidia.

Los Lidios ó Meonios, rama de los Carios, se habian constituido en monarquía desde la mas remota antigüedad, aumentándose su población con gentes de todas las naciones, que acudian allí como á un país donde se hacía un comercio muy activo, particularmente en esclavos, y donde el río Pactolo y el monte Tmolos suministraban oro abundante, acumulado en hojuelas naturales en el tesoro real. Allí fué donde primero se fabricaron hospederías para los extranjeros; elaborábanse pequeños objetos de lujo y juguetes; insignes poetas, nacidos allí, entre los cuales baste mencionar á Homero, dieron origen á la fábula de los cisnes; pero á proporcion se habian corrompido las costumbres, y las mujeres reunian su dote á expensas de la honestidad.

Tres dinastías reinaron en este país; la de los Atiadas, del todo fabulosa, hasta 1292; la de los Heráclidas, que comenzó en Argon, hijo de Nino, y duró hasta 708, la de los Mermnadas, que es con la que principian los tiempos ciertos. Gíges, habiendo dado muerte al último Heráclida Canduálas, reinó hasta 670, siempre en guerra con las colonias griegas establecidas en las costas del Asia Menor, y conquistó á Colofon. Adir II reinó hasta 621, y adquirió á Priene; pero en su tiempo el país fué asolado por las irrupciones de los Cimerios.

Hasta 610 reinó Sadiates, y hasta 559 Aliates II, que expulsó tolamente á los Cimerios, sostuvo una guerra contra Ciájares, y conquistó á Esmirna. Vese entónces llegar al célebre Creso, que ganó á Éfeso, subyugó el Asia Menor hasta el Halis, elevó al mas alto grado de esplendor el reino de Lidia, y perecia destinado á reunir en un solo Estado toda el Asia Anterior. Cuéntase que Solon, uno de los sabios de Grecia, llegó en sus viajes á la corte de Creso, quien despues de mostrarle sus inmensas riquezas, le preguntó si habia visto á otro mas feliz que él. *Si*, contestó el sabio, *he visto al*

Ateniense Telo, que vivió en la mediania y murió lidiando por su patria y dejando dos hijos, dignos de él. — ¿Y despues de ese? repuso el rey. — Despues de ese, creo felices á Cleobis y Biton, hijos de una sacerdotisa de Ceres. Habiendo tardado los bucyes que debian llevarla á consumir el solemne sacrificio, se uncieron ellos mismos al carro y la condujeron al templo. Satisfecha su madre de esta accion, rogó á la diosa que les concediese el premio mayor que pudiera otorgarse á ningún hombre, y á la siguiente mañana se los encontró muertos. — ¿Y á mi, insistió Creso, no me cuentas entre los felices? — Nadie lo es mienstras vive. En efecto, avanzaba Ciro contra él, y habiéndolo derrotado en Timbrea en Frigia, le condenó á ser quemado vivo. La leyenda añade que, ya atado sobre la pira (1), recordó su pasada grandeza y la caída que le habian pronosticado, y exclamó: ¡Oh Solon, Solon! Referido esto á Ciro, quiso imponerse del caso, y habiéndolo averiguado, tomó para sí la leccion y puso en libertad á Creso (2).

La batalla de Timbrea, una de las mas importantes de la antigüedad, decidió á quién habia de pertenecer el dominio del Asia Menor, y puso la Anterior en manos de Ciro, al mismo tiempo que sus generales se apoderaban de las colonias griegas. Ciro estableció diez satrapías en el Asia Menor, que ejercieron grande influjo en el porvenir de Grecia; y de las cuales fué la principal la de Lidia, con la ciudad de Sárdis, donde moraban los reyes cuando iban á visitar las fabulosas riberas del Meandro y del Caistro. Reflexionando, sin embargo, que las colonias griegas no sufrirían el despotismo, inconciliable con la libertad necesaria al comercio, los dió por jefes á los ciudadanos de mas nota; y sus sucesores las gobernaron valiéndose de la persuasion y no de la fuerza. Por lo demas, la política ó llámese necesidad de Ciro, le hacia dejar en todas partes subsistentes las leyes y forma de gobierno anteriores, poniendo solo una persona de su confianza como autoridad suprema.

Trasladándose en seguida á Oriente, atacó á Babilonia, donde dominaba Baltasar, jóven voluble y lleno de orgullo, que para aturdirse y olvidar el peligro que corria, daba suntuosos convites á los príncipes y sus mujeres; pero el judío Daniel puso coto á su júbilo en un obsceno banquete, prediciéndole el fin de su reinado. En efecto, aquella misma noche, separando Ciro el curso del rio, entró por los canales en Babilonia, y Baltasar pasó de la embriaguez á la muerte.

(1) Cualquiera que sepa el respeto que tenían los Magos al fuego, verá en este acto la prueba de nuestro aserto de que los Persas eran de diversa religion que los Medos.

(2) Sin embargo, Solon habia muerto el mismo año que Creso subió al trono, y Plutarco añade que entónces vivia en la corte de Creso el fabulista Esopo, y que este dijo á Solon, que ó no se debe conversar con los príncipes ó es preciso complacerlos. Á lo que respondió Solon que, ó no se debe llegar hasta ellos, ó que de lo contrario debe decirseles la verdad.

La cronología es muy dudosa.

Ciro encontró allí esclavos á los Judíos; y movido en su favor por la semejanza de las creencias de estos con las suyas, mandó publicar en todo el reino que aquellos que quisieran volviesen á su patria, y que se les restituyeran ademas los vasos sagrados que Nabucodonosor habia traído á su templo, despojando de ellos al de Jerusalem.

Aumentaba Ciro sus Estados, ya valiéndose de conquistas, ya aceptando la sumision de algunas ciudades, como lo hizo con las de la Fenicia, de modo que dominaba desde el Indo y el Oxo hasta el Égeo, y desde el Caspio al Golfo Árabe. Habiéndose lanzado despues contra los nómadas del Asia Anterior, fué derrotado en medio de aquellos desiertos, y murió de edad avanzada. « Su sepulcro estaba en Parsargada, rodeado de arboleda, con abundantes aguas y una rica vegetacion; y tenia una base de piedra de cuatro piés en cuadro, sobre la cual se elevaba un edificio tambien de piedra, al que daba entrada una puerta pequeña y angosta. Dentro se veía el féretro de oro con el cadáver del héroe, y cerca de allí un trono, con los piés del mismo metal y la base cubierta de alfombras de Babilonia. Encima del catafalco habia esparcidos vestidos preciosos de varios colores, obra de los Medos y Babilonios, collares, sables, arracadas de oro y perlas. Junto al féretro estaba la habitacion para los Magos, á quienes de padres á hijos se confiaba la custodia del sepulcro, y por este servicio les daba diariamente el rey un cordero, una medida de trigo y de vino, y todos los meses un caballo para inmolarlo á Ciro. Lefase sobre el sepulcro la siguiente inscripcion: *Mortal, soy Ciro, que aseguré á los Persas el imperio y goberné el Asia; no me envidies la tumba (1).* »

Como acontece á los pueblos toscos, que conquistan á pueblos civilizados, los Persas adoptaron la civilizacion de los Medos, sus leyes y religion, con lo que se alteraron notablemente sus primitivas costumbres. Conservóse la clase de los Magos, guardadora de las leyes y de los ritos medos; pero rebajándola de su antigua omnipotencia hasta hacerla estremecerse bajo la nueva y poderosa mano. Los demas pueblos permanecian sujetos, pero no sumisos; y Ciro, ocupado en continuas guerras, no pudo poner orden en lo interior del país, ni procurar la fusion de elementos tan heterogéneos. Así, cuando oigamos elogiarlo por haber dejado á los vencidos sus propias leyes, entiéndase que no puso freno alguno á la arrogancia de los caudillos militares, destinados por él á cada país para mantenerlo en la obediencia, ni á los exactores que recaudaban los impuestos.

Ciro dejó dos hijos: Cambises (*Kekobad*) y Esmédis (*Tanyoxarces*), de los cuales el primero le sucedió en el trono de Persia, y el segundo

(1) ABRIANO VI, 20. Probablemente el caballo seria para inmolarlo al sol, llamado Ciro; de donde provino, sin duda, el error del autor griego, poco versado en la religion de los Persas.

Libertad de Israel. 336.

330.

obtuvo la Bactriana y los países de Oriente, libre de todo tributo; pero el ambicioso Cambises mandó darle muerte, y en seguida, queriendo aumentar las conquistas que habia hecho su padre, y estimulado tambien por el odio que profesaba á Amásis, rey de Egipto, se puso en marcha para avasallar aquel territorio.

Hemos visto (pág. 250) cómo se restableció la unidad en Egipto por Psamético; no obstante, este príncipe alteró la constitucion de su país, primero rodeándose de soldados carios, jonios y libios, que traficaban torpemente con su valor, como hasta ahora poco hacia la libre Suiza, y luego fiando el comercio principalmente á los Griegos, que fundaron una colonia en un nomo que habia pertenecido en otro tiempo á la casta de los guerreros. Despechados estos, emigraron en gran número, buscando en compañía de sus mujeres ó hijos una nueva patria en el fondo de la Etiopia, donde edificaron ciudades y difundieron la civilizacion. Reducianse, pues, los ejércitos egipcios á mercenarios y tropas sacadas de la ínfima clase; y así Psamético, no contenido ya por los privilegios de la casta militar, dió pábulo al espíritu de conquista reprimido tan cuidadosamente por los legisladores; quiso someter á sus leyes la Siria y la Fenicia, países en extremo ricos; y durante veintinueve años tuvo puesto sitio á la ciudad de Azot en Siria.

617. Neco II, su hijo, continuando con la misma idea, se adelantó hasta el Eufrates; pero fué derrotado en Circesio por los Caldeos de Nabopolassar. Hizo construir muchas naves en el Mediterráneo y en el Mar Rojo, que pensaba unir con la embocadura Pelusiaca del Nilo por medio de un canal abierto al traves del monte Casio, empresa que le costó ciento veinte mil hombres, y que quedó incompleta, á causa de un oráculo ó mas bien por las dificultades que ofreceria, hasta que la terminó Darío II. Su hijo Psámis condujo una expedicion á Etiopia, probablemente contra los guerreros emigrados. Apries (*Pharao-Hofra*) derrotó en un combate naval á los Fenicios, pero fué derrotado á su vez por los Cireneos, ó (segun la Biblia) por Nabucodonosor, que recorrió triunfante el Egipto. Amásis, aventurero, al subir al trono halagó á los sacerdotes, se mostró benévolo con el pueblo sin olvidar á los Griegos, á los cuales permitió tener templos y tribunales en Naucrátis, junto al brazo Canópico del Nilo; celebró alianza con Cirene, hizo tributaria á Chipre, y trató de resucitar las antiguas leyes egipcias, mientras que exornaba los templos con colosos y otras magnificencias. Dobló su frente ante Ciro; pero habiendo negado su hija á Cambises, suscitó la cólera de este, y murió cuando el Persa se disponia á hacerle sentir sus efectos.

526. El Egipto pagaba la pena de su largo aislamiento; las disidencias entre el rey, los sacerdotes y los guerreros disminuían su poder; así, cuando Cambises avanzó contra Psamético, sucesor de Amásis, una sola batalla y diez dias de

sitio le hicieron dueño de Ménfis y de todo el territorio. Cuéntase que el Persa al entrar en batalla mandó colocar delante de su ejército una fila de animales sagrados; y que temerosos los Egipcios de herir á sus dioses, dejaron adelantarse á los invasores sin ofensa de ninguna especie (1).

Despues de reducir Cambises el Egipto á provincia persa, se propuso destruir la idolatría de aquellos habitantes, movido por el horror que su creencia le inspiraba hácia ella; pero olvidó que una religion no se cambia por medio de ultrajes y violencias. ¿Cómo se exasperaria contra el extranjero una nacion que tanto respetaba la memoria de los muertos, viéndole exhumar la momia de Amásis, darle golpes, atravesarla con la espada y por último quemarla! Guiado del mismo sentimiento, derrocó Cambises en un solo instante los edificios seculares, cuyas ruinas todavía lo maldicen, mientras que los sacerdotes, despojados por él de sus privilegios, trasmisieron exageradamente sus culpas á la posteridad.

¿Qué se dice de mí? preguntó un día Cambises á Presáspes, su favorito. Este, olvidando que los poderosos no gustan de oír la verdad, aunque muestren deseos de saberla, respondió: *Admiran tus grandes cualidades, pero te censuran por entregarte al vino. — ¿Y qué? ¿creen que pierdo por eso la razon? Tú juzgarás.* Dicho esto, y despues de haber apurado muchas copas, hizo venir á un hijo de Presáspes, lo colocó en el extremo de la sala, puesta la mano izquierda en la cabeza, cogió en seguida el arco, y previa la advertencia de que apuntaba al corazon, disparó, y abriendo el pecho palpitante del infeliz jóven, mostró al padre la saeta clavada en medio de su corazon, preguntándole con aire de triunfo: *¿Me tiembla acaso el pulso? á lo que contestó el cortesano: El mismo Apolo no lo hubiera hecho mejor.* Mas prudentes estuvieron los jueces de su reino, cuando los consultó acerca de si las leyes patrias le permitirían casarse con su hermana, pues habiéndole respondido que no, añadieron que una ley concedia al rey la facultad de obrar como mejor le acomodase; en efecto, el matrimonio se llevó á cabo. Cuéntase tambien que habiendo encontrado un juez prevaricador, le mandó matar, y dispuso que con la piel del muerto se cubriera el tribunal donde debia sentarse el hijo de este, sucesor en el empleo, á fin de que tuviese siempre delante aquel ejemplo.

Trasladó una colonia de Egipcios á la Susiana, y Cirene y la Libia se le sometieron voluntariamente. Pensó llevar la guerra á comarcas muy famosas por su piedad, su comercio y sus riquezas; esto es, á Ammonio al Occidente, y á Meroe al Mediodía de Egipto; pero habiéndose internado imprudentemente en aquellos arena-

(1) Herodoto, en el lib. III, cuenta que en su tiempo se distinguían aun en el campo de batalla, los cráneos de los Egipcios de los de los Persas, por ser los de los primeros muy duros, en atencion á que desde la infancia llevaban rapada y descubierta la cabeza, al paso que los Persas la llevaban siempre cubierta con el yelmo. Esta es la observacion craneológica mas antigua que se conoce.

Batalla de Timbrea 548.

558

Cambises. 330. — 332.

les, perdió allí su ejército (1), y los sacerdotes dijeron que era castigo de los ultrajados dioses. También tenía sus miras puestas en Cartago; mas fuéle imposible intentar cosa alguna, porque los Tirios le negaron naves de transporte para atacar á sus colonias.

Los reinos que se fundan con la espada, necesitan de la espada para ser gobernados. La diferencia de religion entre los antiguos indicaba distinta nacionalidad; por lo cual es probable que Ciro no siguiese la religion de los Magos; y así, no bien hubo conquistado la Média, cuando se formaron dos partidos opuestos (2), representando los Magos al antiguo partido nacional. Estos, descontentos al verse despojados de su autoridad por la nueva dinastía, se pusieron de acuerdo, durante la ausencia de Cambises, para restablecer la dinastía meda, y presentando al pueblo un falso Esmérdís, lo aclamaron rey. Volvia Cambises, sediento de venganza; pero hiriéndose casualmente, murió despues de siete años y medio de reinado (3).

El falso Esmérdís procuró asegurarse en el trono, libertando á los vencidos de toda contribucion por el espacio de tres años; pero habiéndose descubierto que era un impostor, siete señores persas se conjuraron contra él y lo asesinaron, juntamente con los Magos que pudieron coger. Así quedó ahogada en sangre la primera religion del Iran, considerándose desde entónces como día solemne el de la Magofonia.

Despues de haber disputado largamente los siete señores si gobernarían el imperio entre sí, ó compartirían el mando con todo el pueblo, esto es, con la tribu principal, se decidieron últimamente por la monarquía; y puesta la eleccion en manos de la suerte, prometieron someterse á aquel de entre ellos cuyo caballo relinchase primero á la salida del sol. En consecuencia de este augurio y de un oráculo (*) fué elevado al trono

(1) También en 4808 una caravana de dos mil viajeros quedó sepultada entre olas de arena.

(2) Esta animosidad se ve en la recomendacion que Cambises hizo á sus hijos al morir: « No permitáis nunca que la soberanía recaiga en manos de los Medos: si la tomaren por medio de la astucia, recuperarla vosotros tambien por medio de la astucia; si valiéndose de la fuerza, valeos vosotros igualmente de la fuerza. » HEROD. *Thal.*

(3) Ctésias dice que en 18. En 1820 se encontraron en Nahbar el-Kelb, á poca distancia de Beirut, en re Biblos y Sidon, esculturas é inscripciones mezcladas de egipcio y persa, y se supuso que allí estuvo el monumento, visto por el mismo Herodoto, y destinado por Sesóstris á conservar la memoria de sus conquistas ó excursiones hasta Jonia; y que luego Cambises, á su vuelta de Egipto, vengó el Asia del África, mandando borrar á martillazos las inscripciones y figuras, y grabar otras en caracteres cuneiformes, que recordasen sus propias victorias. Como estas inscripciones son bilingües, egipcias y persas, habia esperanzas de descifrar los jeroglíficos con el auxilio de los caracteres cuneiformes; pero, á pesar de que muchos sabios se han ocupado en estudiar este monumento, como puede verse en las *Actas de la Academia Real de inscripciones y bellas letras*, y en el *Boletín de correspondencia arqueológica de Roma*, no creo que hasta el día se haya conseguido ningun resultado notable.

(*) Algunos explican la circunstancia de haber relinchado primero el caballo de Darío, diciendo que un criado de este llevó por la noche al campo una yegua, colocándola de modo que fuese el primer objeto que viera el caballo de su amo al salir el sol.

(N. del T.)

de Persia Darío, hijo de Histáspes, descendiente de la estirpe de los Aqueménidas, el cual, para acrecentar sus derechos, se casó con dos hijas de Ciro.

Darío llegó á ser el mas ilustre de los reyes persas, no ménos por sus conquistas exteriores que por la administracion interior del país. Primeramente marchó á Babilonia, que se habia rebelado contra el yugo extranjero. Desesperados los rebeldes degollaron á las mujeres, á los ancianos, á los niños, y á cuantos no se hallaban en disposicion de manejar las armas, perdonando tan solo cada cual á su madre y á su mujer favorita; y fué tal la constancia con que se defendieron, que Darío iba ya á abandonar su intento como empresa desesperada; pero su amigo Zopiro, fingiéndose desertor y mutilándose cruelmente para no excitar sospechas, entró en Babilonia, y luego que se hubo granjeado la confianza de los habitantes con algunas victorias, entregó la ciudad á Darío. Para conservar un punto de tanta importancia, resolvieron los reyes persas residir allí parte del año.

Envalentonado con el triunfo, pensó en renovar la guerra del Iran contra el Turan, esto es, de toda la Persia contra los Escitas; nombre dado por los antiguos especialmente á los pueblos que habitaban entre el Don y el Danubio, llamados en su idioma patrio Skolotas. Hombres de feroces costumbres, vivían solo de guerras y rapiñas, atacaban los países cultivados de los alrededores, y careciendo de habitaciones seguras para tener en la esclavitud á los prisioneros, les sacaban los ojos. Compelidos por los Mesagetas, habian pasado el Aráxes; y arrojando á los Cimerios ó Cimbros hácia el Norte del Mar Negro, se precipitaron desde allí sobre el Asia Meridional, subyugaron el Asia Menor setenta años antes que Ciro, y se extendieron hasta la frontera del Egipto. La Média (como ya hemos dicho) habia sido tributaria suya durante veintiocho años, y de allí refiere Diodoro que llevaron colonias á la Sarmacia. En efecto, los Osetas, que ocupan hoy el centro del Cáucaso, se llaman entre sí Irones, conservando en estos dos nombres las huellas de la antigua nacion del Oxo, y del Iran que dominó al principio la Persia, y que posteriormente con el nombre de Alanos devastó la Europa. Ademas, segun las crónicas georgianas, los Czaares, que habitaban el país situado al Norte del Cáucaso, hicieron una irrupcion en las tierras que hay entre el Cur y el Aráxes, llevándose muchos prisioneros, y estableciéndolos á orillas del Terek, donde precisamente están hoy los Osetas. En el idioma de estos últimos se encuentra bastante semejanza con el persa, el zendó y el curdo; tanto que Klapproth los considera como descendientes de los Medos.

Los Persas daban á los Escitas el nombre de Saces, que significa perros; y la reciente memoria de sus correrías, que podían renovarse á cada momento, contribuía á que se considerase como nacional la guerra contra ellos. En esta

no empuñaba las armas solo la raza dominadora ó noble, pues tenían igual obligacion los pueblos sometidos; por eso los ejércitos eran innumerables y estaban mal disciplinados. De este modo reunió Darío setecientos mil guerreros; pero, al aproximarse al país de los Escitas, le fueron entregados de parte del enemigo un ave, un topo, una rana y cinco flechas; lenguaje simbólico de los tiempos heroicos, que un sabio tradujo al rey de la manera siguiente: *si no vuelas como ave, ó te ocultas debajo de la tierra como topo, ó en el agua como rana, no te librarás de las flechas de los Escitas* (1).

Es, en efecto, difícil someter á los pueblos errantes y salvajes; y Darío despues de haber pasado el Dniéster, el Bog, el Dniéper y el Don, y llegado á las áridas llanuras de la Ucrania, se vió combatido por los mismos medios con que fué vencido Napoleón en nuestros dias. Huyendo continuamente los Escitas ante la caballería ligera de Darío, asolaban el país, caían ya sobre la vanguardia, ya sobre la retaguardia, ya sobre los merodeadores, y luego desaparecían; de modo que el Persa, vencido sin llegar á pelear, tuvo que retirarse acosado del hambre. Sin embargo, la expedicion no dejó de dar algun resultado; pues Darío se estableció en Tracia y Macedonia, sentando así el pié en Europa, donde empezó á hacer la guerra á los Griegos.

Con mejor fortuna hostilizó á los Indios. Había enviado delante al Griego Silax con objeto de explorar el país y descubrir el torreno siguiendo la corriente del Indo; y entrando él en seguida, sometió al dominio persa los lugares montuosos situados al Norte de este rio, que se convirtió así en frontera del imperio. Entretanto Ariándes, su sátrapa, dirigió una expedicion á Egipto contra Barca, para castigar á los asesinos del rey Arcesilao, y habiendo destruido esta ciudad, trasladó á Asia sus habitantes. Por último, el imperio de Darío confinó al Sur con el Mar de la India, el Golfo Pérsico y la Península Arábiga, cuyos desiertos pusieron un valladar á todos los conquistadores; al Norte con el Mar Negro, el Cáucaso y el Mar Caspio, por ningun ejército pasado antes de Géngis-Kan; al Este con el Indo; y al Oeste con el Mediterráneo: el Eufrates lo dividía en dos partes.

El odio de los Griegos contra el hombre que amenazaba privarles de su independencia, valió muchas injurias á la memoria de Darío: llegando hasta decir, que habiéndole suplicado el anciano Ebaso que de tres hijos militares le dejase á lo ménos uno que fuese el apoyo de su caduca vida, contestó: *Todos tres voy á dejar-*

(1) En el Shah-Nameh, Darab manda presentar al Griego Sekander (Darío á Alejandro) una pelota, una raqueta y un saco de granos de sésamo; con las dos primeras daba á entender que le miraba como un niño, y con el último aludía á lo innumerable de su ejército. Sekander tomó la raqueta, y arrojando con ella la pelota, dijo: « Así haré saltar el poder de Darab, y con su ejército ejeutaré lo que este animal con este grano, » y se lo echó á un pollo. En cambio remitió á Darab una coluquintida, símbolo de la amargura que pensaba causarle.

telos; y en seguida los mandó degollar; pero las crónicas persas nos lo representan de muy distinto modo, y añaden que impuso á los Cartagineses la obligacion de abstenerse de sacrificios humanos.

El suceso mas importante de su reinado es la aparicion de Zoroastro, reformador de la religion.

CAPÍTULO III

Religion de los Magos (1).

De los mismos montes de donde procedió la religion de la India, vino tambien la de los Per-

(1) ZOGA, *Abhandlung*, etc. con los comentarios de Velker. J. G. RHODE, *Die heilige Sage und das gesammte Religions System der alten Baktrer, Meder und Perser, oder des Zendvolks* Francfort sobre el Mein, 1820. El mismo, en su *Beitrage zur Alterthums*, etc. tiene un importante tratado *über Herodoto und die Glaubwürdigkeit seiner Geschichten, besonders in Hinsicht der Religion und Geschichte der alten Perser*.

HYDE (*De religione veterum Persarum*. Oxford 1700) fué el primero que promovió las investigaciones sobre el Zendavesta; este libro sagrado, que trajo Anquetil du Perron, se publicó con el título de *Zendavesta, ouvrage de Zoroastre traduit*. Paris, 1771. J. K. Klenker lo tradujo al alemán (1776, 1782, 1783) con importantes adiciones, y en la introduccion reunió los pasajes de los Griegos y Latinos relativos á la religion persa.

Sobre el Zendavesta escribieron tambien W. JONES, *Carta al señor Anquetil, ó Examen*, etc. Londres 1771; MEINERS y TYCHSEN, varias Memorias en los Comentarios de la Sociedad de Gotinga; WILLIAM ERSKINE, en las *Transactions of the literary Society of Bombay*, t. II, 1820, niega su autenticidad; y Eugenio Barnouf ha hecho ver que Anquetil cometió demasiados errores en su traduccion, y está preparando una nueva.

RASK, *Antigüedad de la lengua zenda y autenticidad del Zendavesta*. Copenhague 1825.

EICHMANN, *De deo Sole invicto Mithra*, en los comentarios de Gotinga.

Las disputas de los Franceses, Ingleses y Alemanes, sobre la autenticidad del Zendavesta y sobre Zoroastro, desde Anquetil y Keukler hasta Tychsen y Heeren se hallan compendiadas en una nota de Guizot á Gibbon, t. II, pág. 7 (Paris, 1819). Rhode en su mas importante obra *Die heilige Sage*, ya mencionada, sin entrar en la cuestion de si son ó no de Zoroastro los innumerables libros que se le atribuyen desde la antigüedad, procura averiguar si la parte que ha llegado hasta nosotros es verdaderamente la que los antiguos Persas poseían; y con pruebas intrínsecas y extrínsecas sostiene que los libros zendos forman parte de los libros sagrados que los Persas atribulan á Zoroastro antes de la conquista de Alejandro y fragmento de los diferentes Naskas ó libros del Avesta. A costa de inmenso trabajo trata de señalar la época de estos distintos trozos, clasificando unos como anteriores y otros como posteriores á Zoroastro, al que atribuye algunos de ellos, especialmente el Vendidad. El Bundehesh, escrito en pelyi, es una compilacion de autores de épocas diversas.

La Academia de inscripciones y bellas letras propuso en 1821 y luego en 1823 *comparar los monumentos que nos quedan del antiguo imperio de Persia y de Caldea, edificios, bajos-relieves, estatuas, inscripciones, amuletos, monedas, piedras grabadas, cilindros, etc.*, con las doctrinas y alegorias religiosas contenidas en el Zendavesta, y ademas con todo lo que nos han conservado los escritores hebreos, griegos, latinos y orientales acerca de las opiniones y los usos de los Persas y Caldeos, ilustrando en lo posible los unos por medio de los otros. Pero ninguno de los concursantes correspondió dignamente al objeto de la Academia.

En 1825 propuso: *Averiguar el origen y la índole del culto de Mithra; determinar sus relaciones con la doctrina de Zoroastro y demas sistemas religiosos difundidos por la Persia; describir las ceremonias y emblemas del culto; dar á conocer la época y las causas de su introduccion y propagacion en el imperio romano; señalar los cambios que experimentó al combinarse con las opiniones religiosas y filosóficas de los Griegos y los Bárbaros; y por último, describir lo mas completamente posible su historia segun los autores, las inscripciones y los monumentos artísticos*. Obtuvo el premio Felix Layar, y mencion honorífica De Hammer. Véase: *Soroaster*